

Informe Integrar

Instituto de Integración Latinoamericana
Universidad Nacional de La Plata (IIL-UNLP)
Calle 10 N° 1074 - (1900) La Plata - República Argentina
Tel/Fax: 54-0221-421-3202
E-mail integra@netverk.com.ar
www.iil.org.ar

Nº 27 – Noviembre de 2004

Sumario

- [El trueque como alternativa de rearticulación social de los desocupados en el marco del MERCOSUR. El caso argentino](#)
- [Actividades del IIL: Segunda Jornada Científica](#)
- [Publicaciones](#)
- [Direcciones útiles](#)

● [El trueque como alternativa de rearticulación social de los desocupados en el marco del MERCOSUR. El caso argentino*](#)

Norma E. Mellado

*Médica Psiquiatra - Psicoanalista
Especialista en Políticas de Integración*

Presentación

Los procesos socioeconómicos y políticos mundiales del fin del siglo XX configuran el marco para una creciente interdependencia y globalización del sistema internacional con consecuencias sobre las sociedades, en términos de transmutaciones sociopolíticas y económicas que influyen tanto en las relaciones y los actores sociales como en el Estado mismo. De manera simultánea se consolida, durante los últimos veinte años, un patrón de

* Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología, UBA, Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 2004.

Este trabajo es un avance de la tesis de Maestría en Integración Latinoamericana, Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata.

crecimiento económico generador de profundas desigualdades sociales y de exclusión de vastos sectores de la población.

La precarización laboral, subocupación y desocupación aparecen como algunas de las manifestaciones palpables de esas transformaciones con efecto traumático sobre la identidad del sujeto, que se sostienen a partir de una crisis social que por su agravamiento muta en un problema de salud colectiva, por la exclusión y expulsión de un sistema productivo que desafilia socialmente a los sujetos de su utilidad pública –como gestores de bienes y servicios–, de su inserción en el consumo, familiar y grupal, a la vez que los afecta en su ciudadanía como sujetos de derechos civiles, políticos y sociales.

Si bien este contexto requiere de políticas gubernamentales, se han producido acciones colectivas locales espontáneas en búsqueda de mecanismos de rearticulación social.

La práctica del trueque, en el ámbito del MERCOSUR, es una de esas acciones colectivas en virtud de la cual en un espacio compartido se establecen lazos de intercambio novedosos que deben ser objeto de estudio ya que plantean interrogantes acerca de su naturaleza solidaria, de sus efectos afiliatorios para el sujeto y de reconocimiento mutuo de capacidades y servicios que cada individuo, cada familia, puede ofertar humanamente al semejante.

Precisamente los efectos socioeconómicos de las transformaciones llevaron a un proceso de incremento y reafirmación del sector de la economía social –conocido también como tercer sector o economía solidaria–, conformado por organizaciones cuyo eje es el hombre y cuyo valor esencial es la solidaridad. Es en este sector que se enmarca la práctica del trueque en la que adquieren significación las interacciones de carácter solidario porque, precisamente, la solidaridad constituye una de las condiciones básicas de un proceso de integración que no se agote en los mercados.

El abordaje del proceso MERCOSUR, en este caso en su dimensión social, implica focalizar la atención en las interacciones en sus variados niveles y escalas desde las actividades locales y cotidianas como el trueque, hasta las de más alto nivel. En este marco surge el interés de investigar al trueque como expresión de nuevas redes sociales solidarias que denuncian malestar y reclaman bienestar. Nuestro propósito está dirigido a determinar si el club del trueque constituye una red de interacciones solidarias y una alternativa de reconstitución del lazo social para el desocupado, y constituirlo así en nuestro aporte original al tema.

1. Delimitación del problema

El empleo es el medio por el cual los trabajadores, participando en la gestación de bienes y servicios, procuran los ingresos necesarios “*para acceder a ciertos requerimientos mínimos de una familia para consumo particular*”, como a “*servicios esenciales proporcionados por y para la comunidad en su totalidad, tales como: ... transporte público, servicios médicos y educativos...*”.¹ Es decir que para la Organización Internacional del Trabajo “*el empleo forma parte de la estrategia de necesidades básicas*”, pero al desaparecer el trabajo como recurso potencial para satisfacer estas necesidades, en una parte importante de la población, adquieren relevancia las estrategias tendientes a obtener los bienes y servicios de forma inmediata.

En Argentina, la evolución incremental de la tasa de desocupación en los últimos catorce años da cuenta de esta problemática. De una desocupación del 6,3% –octubre de 1990–

¹ ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO, “The Basic Needs Approach to Development”, Publicación de la OIT, Ginebra, Suiza, 1991.

se pasó al pico más alto en el 2002 –mayo– con un 21,5 %.² Ello demuestra que las reformas económicas implementadas en los noventa, no lograron conjugar crecimiento con empleo sino que los sectores beneficiados por las reformas concentraron sus ingresos en detrimento de los de menores recursos, agravando la distribución inequitativa de la riqueza con el consiguiente aumento de la pobreza, indigencia y exclusión social.

En este contexto nos planteamos si el club del trueque es una nueva configuración subjetiva frente al desamparo de la desocupación como situación traumática de base en la que la sociedad, en su búsqueda de apuntalamiento, encuentra un rescate solidario y/o una nueva identidad.

El planteamiento de esta problemática nos lleva a enunciar en términos hipotéticos y orientadores de este trabajo que *“El Club del Trueque, expresión social de una nueva forma de economía solidaria, permite recuperar la inclusión, mediante un proceso de afiliación, rescatando al ciudadano como actor y a las interacciones solidarias que favorecerían al proceso de integración subregional”*.

Estas proposiciones se constituyen en hipótesis de trabajo y tienen significación en cuanto orientan teórica y empíricamente a esta investigación.

2. Estado de la cuestión

Entre los antecedentes sobre nuestro objeto de estudio, se destaca la investigación que emprendió Pablo Guerra³ en Uruguay, en la que llegó a demostrar la factibilidad socioeconómica y jurídica de los clubes de trueque. Sin embargo, sostiene que no toda experiencia de trueque es solidaria y, al respecto, construye cuatro modelos teóricos, teniendo en cuenta como variables la presencia o no de monedas sociales y la presencia o no de principios éticos alternativos a los que existen en la economía de mercado. Sobre la base de estos modelos diferencia dos grandes experiencias de trueque: por un lado, las alternativas y, por el otro, las alternativas y solidarias.

También merece referenciarse el estudio que realizó Inés González Bombal⁴ en virtud del cual concibe a los clubes de trueque como una experiencia de acción colectiva de los sectores medios empobrecidos y sectores populares que comparten espacios e intercambian bienes y servicios, entablado nuevos lazos. En función de las sociabilidades que se generan distingue los que se enuncian a continuación.

- El proyecto alternativo, en virtud del cual el trueque *“tiene por función otorgar un nuevo valor y un nuevo sentido de pertenencia a un espacio alternativo”* que contiene en su actividad el germen de *“una sociedad alternativa”* para los excluidos del sistema. El trueque alberga en sí *“tecnologías del yo”* por la transmisión de pautas y consignas, entre otras, y se convierten en una alternativa buscada para eludir el aislamiento.

- En el segundo tipo de sociabilidad, sostiene que al trueque se lo reconoce como medio para satisfacer necesidades que de otro modo no se pueden cubrir con sus ingresos y, también, un medio para cultivar relaciones que les permitan atravesar sus carencias como

² INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica, Buenos Aires, Argentina.

³ GUERRA, Pablo: “Fortalecimiento de Organizaciones Económicas Populares mediante economías de trueque. Estudio de Factibilidad socioeconómica y jurídica”, Universidad de la República, Facultad de Derecho - Instituto de Relaciones Laborales, Informe final, Montevideo, marzo de 2000, pág. 219.

⁴ GONZALEZ BOMBAL, Inés y LEONI, Fabiana: “Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque”, en HINTZE, Susana (editora), Trueque y Economía Solidaria, Universidad Nacional General Sarmiento, Prometeo Libros, Argentina, 2003, pág.301.

un cambio de estilo de vida, significando una ganancia por la apertura a nuevos lazos sociales que los rescata del aislamiento relacional.

- En el tercer tipo el trueque es considerado como un “trabajo” y nos enfrenta a la base de la estructura social constituida por los trabajadores informales. Son los sujetos que rotan de nodo en nodo buscando mejores oportunidades, no generan lazos sociales fuertes, son del orden de lo instrumental y el trueque pasa a ser “*más un mecanismo de supervivencia que un dispositivo de sociabilidad*”.

Desde estos diferentes tipos de sociabilidad parecería que el trueque es expresión de una “*integración por abajo*” por la interacción de los sectores más empobrecidos de la clase media con los sectores que estuvieron vinculados al trabajo manual en la industria, los vendedores ambulantes, el servicio doméstico, entre otros, accediendo a competencias y saberes de mayor complejidad.

También constituyen antecedentes de esta investigación los trabajos de Heloísa Primavera⁵ respecto al significado de las monedas actuales y sus diferencias. Esta organización basada en el intercambio de productos, servicios y saberes, que no necesita para ello de dinero de curso legal, nos contacta con la circulación de dinero, pero de modo voluntario y limitado a los integrantes de la Red. El crédito en el club del trueque, moneda alternativa complementaria de la legal, es social porque su unidad de medida favorece los intercambios solidarios por *morar en el mismo suelo*.

Si bien estos antecedentes, desde el punto de vista teórico, nos permitirán avanzar en nuestra investigación, se deberá tener en cuenta al sujeto, como “*ser de necesidades*”,⁶ que se satisface socialmente en relaciones que lo determinan, lo subjetivizan y como sujeto “*producido*” por procesos sociales, institucionales y vinculares. Al respecto Ana Quiroga⁷ lo define como sujeto de praxis, del conocimiento, concepción que nos permitiría interpelar a la práctica social del trueque desde un criterio de salud mental.

Este estudio se inscribe en una opción de carácter exploratorio-interpretativo desde la corriente epistemológica, sociológica, psicosocial y psicoanalítica. Se adopta la perspectiva del pluralismo metodológico –cualitativismo y cuantitativismo– tendiente a superar el debate sobre la opción epistemológica entre el carácter único o plural del método.

3. Las transformaciones socioeconómicas y políticas de fin del siglo XX

A partir de los años setenta como refiere Mellado⁸ se producen una serie de transformaciones de diversa naturaleza en el ámbito mundial, que conforman un espacio capitalista universal, incluyendo a casi todos los países del globo y generan una nueva división internacional del trabajo cuyo rasgo central es la intensificación de la competencia entre países, regiones, sectores y actores sociales, inmersos todos en una disputa por el dominio de los mercados.

A este cuadro de situación, sostiene la autora, se le agregó la crisis de la deuda externa de los años ochenta, que dio origen a las políticas de estabilización y ajuste estructural, a la vez que la apertura comercial era apreciada como una condición necesaria y suficiente

⁵ PRIMAVERA, Heloísa: “Riqueza, Dinero y Poder: el efímero “milagro argentino” de las redes del trueque”, ídem.

⁶ PICHON RIVIERE, citado por Ana P. de Quiroga en “Las relaciones entre proceso social y la subjetividad hoy”, en MORALES, J. F. y otros, compiladores, Psicología Social, Ed. Pearson Educación, Buenos Aires, Argentina, enero de 2002.

⁷ QUIROGA Ana, P. de; ídem, cap. I, pág. 3.

⁸ MELLADO Noemí B.: “Integración, Desarrollo y Democracia en América Latina”, en: Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Número 124, Caracas, Venezuela, mayo-agosto de 2002.

para el crecimiento y el logro de la equidad en la distribución. Se pasó así de una estrategia de desarrollo orientada hacia adentro a una orientada hacia el exterior, privilegiando la inserción de cada país en la economía global. De este modo el mercado regional se convirtió en un área de expansión del comercio y de las finanzas de las economías centrales. Así la integración se convirtió en una etapa de trayectoria hacia el libre comercio mundial en el marco del regionalismo abierto, dejando de lado otras dimensiones que no sean la económico-comercial. El MERCOSUR se inscribe en esta opción.

Las políticas económicas que se implementaron a partir de los '80 llevaron a que grandes proporciones de la población quedaran marginadas no sólo del mercado de consumo sino del aparato productivo. Ello afectó al hombre en su totalidad, ya que produce efectos crecientes de exclusión social en términos de generación de empleo, de oportunidades, de movilidad e integración social, al tiempo que se reduce la capacidad compensatoria y reguladora del Estado.

Las reformas estructurales implementadas consagraron un modelo de acumulación excluyente y reemplazaron la matriz centrada en el Estado por la del mercado⁹ que ha llevado a una menor distribución de recursos materiales, *“entendidos como la combinación de niveles salariales, de empleo y de bienes ligados a la seguridad social”*. y a una menor distribución de recursos políticos-institucionales, es decir, *“extensión de derechos sociales, reglas y bienes organizacionales que potencian la acción colectiva...”*.¹⁰

En Europa se vincula exclusión social con ciudadanía y en la Unión Europea se definió a los derechos sociales de la ciudadanía *“como el derecho a un cierto nivel de vida básico y a la participación en las instituciones sociales y ocupacionales de la sociedad. Así la exclusión es analizada en términos de no realización o de negación de esos derechos...”*.¹¹ En cambio en Latinoamérica, por lo general, la literatura sobre democratización ha dejado a un lado la dimensión social de los derechos de la ciudadanía, reduciendo la democracia a lo estrictamente político, como afirma Vilas.¹² La falta de respuesta a las innumerables demandas sociales debilita la participación política y retrograda la noción de ciudadanía a su forma nominal.¹³ El marginado por más que pueda elegir a sus representantes no incide en las decisiones políticas que lo marginan, lo que lo induce a la pasividad política, que no es más que otra forma de exclusión.

Ignacio Lewkowicz¹⁴ señala dos núcleos problemáticos vinculados a estas transformaciones paralelas: *“la conversión del Estado-nación en técnico-administrativo y la conversión simultánea de los ciudadanos en consumidores”*. Quizás en este último caso se pueda hablar de *“emergencia”* y no de *“conversión”* de la *“figura del consumidor como nuevo término fundante de nuestro oscuro contrato social (...)”*. Es así como: *“el ciudadano comienza a debilitarse como soporte subjetivo de los Estados actuales”*¹⁵. Como señala dicho autor, una de las consecuencias sociales es el cambio de la *“naturaleza del lazo”* por la modificación del vínculo que organiza la convivencia social generadora de una

⁹ SMITH, William C.: “Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina”, en: Nueva Sociedad, Nº 126, Venezuela, julio-agosto de 1993.

¹⁰ ACUÑA Carlos H.: “Argentina. Hacia un nuevo modelo”, en Nueva Sociedad, Nº 126, Venezuela, julio-agosto de 1993, pág.23.

¹¹ CLERT, Carine: “El enfoque de exclusión social: elementos analíticos y aportaciones para la discusión de la pobreza y el desarrollo social en América Latina”, en Pensamiento Iberoamericano, Nº 31, Agencia Española de Cooperación Internacional, España, enero-junio de 1997, pág. 428.

¹² VILAS, Carlos M.: “Economía, Política y Sociedad: Panorama después de la crisis (Notas preliminares)”, en Realidad Económica, Nº 125, Buenos Aires, Argentina, 1994, pág. 2.

¹³ O'DONNELL, Guillermo: “Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales”, en Desarrollo Económico, Vol. 33, Nº 130, Buenos Aires, Argentina, julio-setiembre de 1993.

¹⁴ LEWCOWICZ, Ignacio: “Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez”, Edit. Paidós, 1ª. edición, Buenos Aires, Argentina, 2004, pág. 19.

¹⁵ Ibídem, pág. 32.

“*violencia alteradora*” convirtiéndose en el medio mismo y no un ingrediente impulsor de cambio social. Esta violencia estaría sobre la base de un discurso hegemónico, único, el neoliberal que deshace el lazo social y cambia el “*estatuto de la exclusión*”.

4. El trabajo como configuración subjetiva desde la perspectiva identitaria

Desde la sociología, Robert Castel¹⁶ ubica el proceso de exclusión social como la alteración de una dialéctica entre el trabajo y la inserción social, considerando al sujeto como reproductor o no de su existencia económica, de acuerdo a la relación que mantiene con los medios de producción y, en el plano afectivo-social, de acuerdo a su inserción o no en el “sistema de relaciones”.

Por medio del interjuego de dos variables, la del trabajo y la inserción social, se configuran zonas que darían cuenta del proceso de exclusión social. La **zona estratégica** es la de “**vulnerabilidad**”, por su pasaje a la de “**desafiliación**” (véase el cuadro siguiente).

Relación del sujeto con el trabajo

<i>Inserción social</i>	<i>Trabajo</i>		
	Trabajo	Trabajo Precario	No Trabajo
Inscripción total	Zona I “Integración”	Zona II “Vulnerabilidad”	Zona III “Desafiliación”
Fragilidad			
Aislamiento			

Para el autor el trabajo en la sociedad capitalista es un integrador social. Desde ese punto de vista **el salario** es un reconocimiento contable de que se ejerció un acto de utilidad pública, como un reaseguro de valores sociales comunitarios que no acreditan consenso, pero sí garantizan regulación de conflictos, por lo que arbitra justicia social.

Nuestra complejidad social puede ser contemplada desde la heterogeneidad de la constitución subjetiva, como una “yuxtaposición de diversas mentalidades” configurativas de “*actitudes hacia el trabajo– y por tanto hacia la eventualidad del desempleo.*”¹⁷

Ricardo Malfé refiere que en nuestro colectivo psicosocial estas configuraciones de actitudes hacia el trabajo se encuentran lado a lado, “parte de lo nuevo y parte de lo antiguo”. Por tanto, actitudes “arcaicas” como el imperativo categórico de ganarse la vida, “*se presenta bajo la forma de una maldición bíblica. La obligación de trabajar, sin que importen las penurias, aparece como un hecho natural. Típica en sectores de origen campesino... que imaginaran el trabajo como entrega a la omnipotencia benévola o atroz*

¹⁶ CASTEL, Robert: “Los desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional”, en Revista Topía, Buenos Aires, Argentina, 1996.

¹⁷ GALLI, V. y MALFE, R.: “Desocupación, Identidad y Salud”, en BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor, compiladores: Sin Trabajo, UNICEF/ LOSADA, Argentina, 1996.

del otro”.¹⁸ Esta “mentalidad” está latente en nuestro conjunto social y está vinculada a la etimología de la palabra trabajar que proviene “del latín vulgar TRIPALIARE ‘torturar’ y aún hoy en día el trabajo todavía conserva el sentido de ‘sufrimiento’, dolor, pena: de la idea de ‘sufrir’ se pasó a ‘esforzarse’ y, luego a ‘labor’”.¹⁹

Dentro de esta configuración podríamos incluir los “trastornos ocupacionales” generados por la desocupación efectiva o la amenaza de la pérdida laboral y a los que Malfé ha denominado con el neologismo de “dis-ocupación”. Son ellos la ‘sobreocupación reactiva’, ‘pluriocupación’ (cuando en una misma jornada se realizan ‘trabajos diversos y dispares’), ‘métiers renversés’ (realizar una ‘tarea diferente de aquella en la que se es más experto y preparado’),²⁰ entre otros.

A otra representación del trabajo Malfé la llama “tradicional-corporativa”, que percibe “la relación con el patrón, que puede ser incluso el Estado protector, como estando mediada por compromisos mutuos. Se deja lugar a la responsabilidad colectiva, típicamente del gremio y al orgullo personal de los trabajadores en su vínculo con la tarea que realizan o con el objeto que producen”, vínculo característico de un pasado argentino en “las estancias pampeanas”.

El autor refiere que en el marco de un Estado benefactor, en el que los sujetos “consideraban seguro un trabajo en la administración pública o en empresas del Estado, al haber sido despedidos o jubilados obligatoriamente, o al haber optado por un ‘retiro voluntario’, se hallaron de pronto lanzados a un medio para cuya competitividad pocos estaban psicológicamente preparados...la ruptura de las confianzas y certidumbres que de allí se derivaban puede llegar a entrañar una verdadera catástrofe psíquica”.²¹

Una tercera representación del trabajo es la propiamente moderna que “tiene como modelo ideal la elección libre y ‘vocacional’ de una profesión, arte u oficio”.²² Está incorporado el paradigma del mercado de modo acrítico. El fracaso de los proyectos genera un “definido matiz de inferioridad” por no cumplir con las exigencias de “aquel ideal al que se aspiró”.

Por último, hay una cuarta configuración “transubjetiva” en la que pierde importancia el trabajo como identidad. Se observa “particularmente entre los jóvenes... en que el cambio periódico del lugar de trabajo y el no estar ligado por una relación fija de dependencia figuraban como valores positivos”.²³

En la línea del pensamiento de Christophe Dejours el trabajo ocupa un lugar central al igual que el amor en la construcción de la identidad del sujeto y dice “La identidad es esa parte del sujeto que nunca se estabiliza definitivamente y necesita de una confirmación reiterada cada día: si no se da, puede producirse una crisis –de identidad– durante la que el sujeto ya no logra reconocerse a sí mismo”.²⁴ El autor considera el acceso al “sí mismo” y al otro, por medio de un hacer “considerado”. En esta dinámica del reconocimiento, el trabajo contribuye a la construcción del “sí mismo”, incluyendo aquellos momentos de sufrimiento por diferentes tipos de duelo.

¹⁸ Ibídem, pág. 175.

¹⁹ COROMINAS, J. y PASCUAL, J.: Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico, Madrid, Ed. Gredos, 2ª reimpresión, España, 1992, Vol. V., pág. 571; Vol. III, pág. 545.

²⁰ BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor, compiladores: Sin Trabajo, UNICEF / LOSADA, Argentina, 1996, pág. 167.

²¹ Ibídem, pág. 176

²² Ibídem, pág. 178

²³ Ibídem, pág.180

²⁴ DESSORS, D. y MOLINER, P.: “La psicodinámica del trabajo”, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (PIETTE) del CONICET, Seminario Intensivo de Investigación, Psicopatología y Psicodinámica del Trabajo, Buenos Aires, julio de 1994, pág.3.

Este concepto de “identidad” lo podemos considerar desde su etimología proveniente del griego, raíz, *authos*, significa “sí mismo” y del latín, “identificación”, “identidad”. Sin embargo, Incluyendo ambas etimologías, podemos abordar la identidad desde tres ejes: *“sentimiento o vivencia de elementos en general valorables para tener referencia de sí mismo, registrada con continuidad a través del tiempo; con ilusión de unidad, para lo que es fundamental como condición de este autorreconocimiento y, el reconocimiento por parte de los otros”*.²⁵

Apelando al psicoanálisis Freud sitúa al “desamparo” como una situación traumática de base, en la que el sujeto *“está impotente motriz o psíquicamente frente a las irrupciones de estímulos de origen externo o interno”*.²⁶ Por su parte Kaës, basándose en el concepto de apoyo del autor anterior, contribuye con su hipótesis *“toda formación psíquica está multiapoyada...”*, a la concepción de apuntalamiento como proceso que tiende a analizar las *“relaciones cruciales de la psiquis, del cuerpo, del grupo y de la cultura”*.²⁷ En este sentido, la práctica del trueque nos permite pensar al proceso de apuntalamiento de la identidad, desde la afiliación social que se genera grupalmente y la búsqueda de alternativas frente a la acción y al efecto traumático de la precarización, subocupación y desocupación sobre la identidad del sujeto.

Desde esta perspectiva, Bauman sostiene que se daría una paradoja porque los sujetos en búsqueda de una reinserción, ante una comunidad que se desgrana por el proceso de exclusión y pobreza, encontrarían en esta práctica social del trueque una *“identidad”* que es *“sucedánea de la comunidad”* que colapsa.

5. El trueque como red

En nuestro país el primer club del trueque nace en Bernal, provincia de Buenos Aires, en el marco de un programa de autosuficiencia regional, con una veintena de personas que se adhieren a la idea. Ante las dificultades presentadas por el trueque directo, porque la equivalencia de los intercambios de productos y principalmente de saberes y servicios es desigual, se implementó un sistema basado en el intercambio multirrecíproco sobre la base de tarjetas con la descripción de cada operación y el saldo, positivo o negativo, de sus créditos. Más tarde se implementó como instrumento de intercambio el “crédito”, moneda social, respaldada por la producción de los miembros de la Red.

El grupo fundador se autodenominó Consejo Asesor inspirado en iniciativas de alta centralización. En una primer etapa el Consejo mantuvo el poder de emisión de los bonos hasta lograr otro mecanismo de descentralización y regionalización con la organización de Comisiones de Créditos en zona Norte, Oeste y Capital, que emiten sus propios bonos y establecen acuerdos de equivalencia para su aceptación en todas las zonas, promoviendo además la autonomía de los grupos. El club del trueque se va irradiando de esta forma por toda la provincia de Buenos Aires, hasta alcanzar su máxima expansión en todo el país. La red de trueque se denominó “global” para recordar al “enemigo” de la economía formal en proceso de globalización.

Dado que gradualmente fue creciendo el volumen de los intercambios, resultó necesario aumentar paralelamente el circulante. Este requerimiento se satisface con sucesivos repartos de créditos entre los integrantes de la Red. A la luz de diciembre de 2001 los clubes se multiplicaron a la velocidad de los cambios socioeconómicos. Se generó una

²⁵ BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor, ob. cit., pág. 164.

²⁶ FREUD, Sigmund: Inhibición, Síntoma y Angustia (1926), Amorrortu Editores, tomo XX, Buenos Aires, Argentina, 1999.

²⁷ KAËS, René: “Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo”, en: Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2, XV, Argentina, 1992, pág.15.

emisión de créditos ilegales que desembocan en la división de la Red Global del Trueque y el nacimiento de la Red de Trueque Solidaria, refundando los principios que originaron la experiencia. Aquí la riqueza es distribuida a partir del trabajo, por lo cual el crédito sólo es un instrumento que facilita el intercambio. La organización de éstos está dada por intermedio de asambleas reunidas todos los meses por regiones que a su vez se articulan al conjunto del país, tejiendo una red que construiría colectivamente un modelo de inclusión social. En el interior del país la práctica restringe los intercambios al ámbito local o utiliza varias monedas sociales, según la aceptación del mercado de trueque.

En el ámbito del MERCOSUR, desde 1998 esta práctica social se desarrolla en Uruguay, adoptando el modelo argentino de la Red de Trueque Multirrecíproco, caracterizado por la producción de cada socio, de artículos o servicios que intercambiarán con otros socios, mediado por la moneda social. En Paraguay, a diferencia de las experiencias referenciadas, desde la década del 1980 se desarrolla la llamada Estrategia AXIAL,²⁸ consistente en dos etapas: la primera dedicada a la investigación del capital cultural de grupos étnicos y comunidades campesinas; la segunda, a partir del año 1985, desarrolló una experiencia de trueque con el grupo étnico tradicional de cazadores-colectores –los Tomaraho–. La Estrategia AXIAL, como método, es un compromiso de partes a establecer de común acuerdo entre las comunidades culturales, el Estado y el sector privado. Por último, en Brasil nace en 1998 y adquirió mayor dinamismo en los Estados de São Paulo, Santa Catarina, Rio Grande Do Sul, Paraná y Rio de Janeiro. Estos tienen algunas características similares a sus pares en Argentina como la autonomía, su filosofía de crecer en redes y la ausencia de jerarquías y dueños.

Estas experiencias nos vinculan con el concepto de capital social. Su definición no es unívoca como no lo es su aplicación. Pierre Bourdieu,²⁹ precursor en su análisis, lo define desde la Sociología como “*el conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas*”. Pone el énfasis en los aspectos positivos de la sociabilidad, la existencia de normas de solidaridad, reciprocidad e integración social. Por su parte, James Coleman y Robert Putnam³⁰ en su estudio sobre las diferencias entre Italia del Norte y del Sur, identificaron ciertos factores como el *grado de confianza* entre los actores sociales; las *normas de comportamiento cívico* practicadas; el *nivel de asociatividad* y, de acuerdo a la gradación de los mismos, se muestra la riqueza y fortaleza del tejido social que “*inciden en la performance económica y la estabilidad política democrática de una sociedad*”.³¹ En la sociedad, los niveles de asociatividad serían los indicadores de la capacidad cooperativa, de generar redes, concertaciones, de tal forma que su extensión implica una mejora social.

El capital social en el club del trueque estaría dado por los sujetos, las familias, los grupos que irían generando con sus vínculos en cada nodo, entre los nodos, con la Red, una cultura permeabilizada por actitudes de cooperación, transmisión de valores y tradiciones.

Por su parte, García Delgado también nos habla del capital social cuando define a la red como “*una matriz de interacción... es un medio de articulación y coordinación más que de organización dentro de lo mismo se trata de compartir experiencias, de realizar intercambios, generar nexos propios, autoestima... presuponen mayor énfasis en la*

²⁸ SEQUERA, Guillermo: “Paraguay y el MERCOSUR”, Apuntes, Paraguay, 2001. Http: // www.icd.org.uy/MERCOSUR/infomes/Sequera8.html. [consulta: 26/6/02]

²⁹ BORDIEU, Pierre: El panorama social de América Latina, 2001-2002, CEPAL, ONU, Chile, cáp. 4, pág. 143.

³⁰ PUTNAM, Robert y COLEMAN, James, citados por KLIKSBURG Bernardo “El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo”, Instituto Interamericano Para el Desarrollo Social (INDES/BID), 1999, pág. 18, www.Ecoplaza.cl/respaldo%20seminario/b.klikberg.htm. (Consulta 16/6/02).

³¹ KLIKSBURG, Bernardo: Hacia una Economía con Rostro Humano, Fondo de Cultura Económica, Argentina, S.A., Buenos Aires, 2da. edición, 2002, pág. 101.

horizontalidad...”.³² Desde el psicoanálisis la articulación “admite la existencia de elementos separados por un vacío y unidos por un espacio intermedio (...). Lo intermedio es una instancia de comunicación (...). Lo intermedio es una mediación, una vinculación en lo mantenido separado, por lo tanto es una instancia de articulación, de diferencia, un lugar de simbolización (...) es una instancia de conflictualización (...).”³³ Desde esta perspectiva, la red del trueque se gesta desde la sociedad como modo de articulación frente a la crisis que se produce por los fracasos de la articulación.

Desde una perspectiva freudiana, una de las fuentes del sufrimiento humano está vinculada a la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad, lo cual implicaría un intento de salida a dicho sufrimiento generando un dispositivo para su atravesamiento.

Este recorrido nos permite acercarnos a nuestra unidad de análisis a fin de corroborar nuestro sistema de hipótesis.

6. Descripción de la unidad de análisis desde nuestra observación

Los nodos están ubicados en Capital Federal. Uno de ellos es el IMPA, sigla correspondiente a una fábrica metalúrgica –*INDUSTRIA METALURGICA PLASTICA ARGENTINA*–, ubicada en el barrio de Almagro. La fábrica fue cerrada y absorbida por un grupo de obreros que formaron una cooperativa continuando con parte de la producción de hojalata. Allí existe un espacio cedido los días miércoles al Club del Trueque, como otros días de la semana a otras actividades vinculadas al Centro Cultural, dependiente de un Centro de Gestión Participativa del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El acceso al Club del Trueque se realiza por la calle Rawson. Atravesando primeramente el espacio destinado a la guardia, cartelera del Centro Cultural, traspuesto el mismo, se circula por el lugar de producción de la fábrica para acceder a un espacio de amplias dimensiones en las que están distribuidos caballetes y sillas. En la entrada se encuentra la coordinadora que registra los ingresos de los “socios” y “visitantes”. Fue un nodo que en sus comienzos albergó a gran cantidad de troquistas. Funcionó en este espacio hasta fines del 2002, mudándose dentro de la misma fábrica a uno de menores dimensiones, con entrada por la calle Querandés. Lo cual implicó no sólo la reducción del espacio, sino también de la concurrencia. En la actualidad (2003) por encuentro se reúnen entre diez a quince integrantes, unos estables y otros circulan de modo alternado o por única vez. La circulación depende en parte del contenido buscado y encontrado para trocar, como de la solidaridad; su medio es la moneda social. La coordinadora es una persona de mediana edad, técnica en hemoterapia, respetuosa de la normativa acordada en lo específico de su función como del funcionamiento del nodo en su aspecto interno y con relación al IMPA. Sostiene con los obreros de la fábrica una relación cordial, respetuosa y solidaria, a quienes acompañó en todas las marchas para evitar el cierre de la misma. El peso de la coordinación por su transparencia otorga cohesión grupal. El nodo funciona los días miércoles de 16.30 a 18/18.30 horas.

El nodo Flores se ubica en la calle J. B. Alberdi 2277 del barrio Flores, tiene a su entrada un espacio independiente del nodo dedicado a la venta de choripán con algunas mesas disponibles para comer. Traspasado este espacio de dimensiones acotadas, nos encontramos con otro de mayores dimensiones con una de sus paredes laterales cubierta de anuncios de servicios, en particular ofrecidos desde el nodo. Este espacio continúa con

³² GARCIA DELGADO, citado por GIORGETTI, Daniel A.: *Sociedad en Red*, Avellaneda, Argentina; junio de 2001, pág. 47.

³³ KAES, René y otros: *Crisis, Ruptura y Superación*, París, 1979, reeditado en Argentina, Colección Texto y Contexto, Ediciones Cinco, Argentina.

su división virtual, ahora, con una mesa y un señor que recibe los alimentos no perecederos, como el pago de un peso por la entrada al nodo y la compra de créditos para trocar. El peso es destinado al alquiler del espacio como a gastos inherentes a luz, gas. Según el día, la cola para el acceso al nodo puede ser numerosa, oportunidad para comenzar el pre-calentamiento para la actividad a la que se convocan. Abordado el espacio para trocar nos encontramos con una cantidad de caballetes distribuidos a lo largo y a lo ancho, cuyo armado es de acuerdo a la llegada, pudiéndose compartir o no. Esto se convierte, a veces, en tema de discusión entre sus miembros que se resolverá, se negociará o se generará una situación conflictiva, de acuerdo a la idiosincrasia, al nivel de solidaridad, egoísmo o competitividad que posean los miembros, entre otras consideraciones. El predio es una construcción sin terminar, con pisos de portland y cuyo propietario algunos refieren desconocer, y otros afirman que es un funcionario público – político–. El nodo funciona los días lunes, miércoles y viernes entre las 10 y las 15 horas, aproximadamente. Posterior al mismo algunos de los troquistas juegan al bingo. La actividad comienza cuando arriba la coordinadora. Los antecedentes de funcionamiento están vinculados a la especulación y al uso de moneda corriente, factores que de todos modos, a pesar de la coordinación, sostienen su vigencia. La modalidad oficial es el trueque directo, al comienzo de la actividad y por el término de dos horas, para luego funcionar con la intermediación única de la moneda social. La equivalencia de los objetos trocados de modo directo es arbitraria en algunos de sus miembros, depende de que los sujetos en cuestión para negociar acepten sumisamente lo que le propone el otro o rechacen la propuesta. Del mismo modo, cuando media la moneda social, las equivalencias no son muy claras. Todo lo cual es tema de conflicto. Con respecto a los objetos, un cartel a la vista recuerda la prohibición de trocar ropa sucia, en condiciones de no uso. La coordinadora es una licenciada en Administración de Empresas con una actitud contradictoria: vela por aportar alimentos manufacturados por ella, para luego rifarlos por medio de un número que le dan en la entrada a los concurrentes, ya que es el alimento del que dispondrán algunos de los participantes. Muestra una actitud autoritaria, que se exterioriza mediante gritos, intervenciones del orden del mandato. El contenido de lo trocado abarca ropa, calzado, comida, algún servicio vinculado a reparación electrodoméstica y peluquería.

7. La unidad de análisis como objeto de estudio

El universo investigado se compone de cuarenta y ocho unidades de análisis, distribuidas en dos nodos a saber: el IMPA con veinte unidades y el Flores con veintiocho. El trabajo de campo fue realizado en el año 2003.

El perfil del entrevistado es definido conforme al rol que tiene en la familia, el sexo, la edad, el lugar de nacimiento y residencia, el nivel educativo alcanzado, los convivientes y el nivel de ingresos. Conforme a estas variables los resultados obtenidos son los que se detallan a continuación.

- Una mayoría absoluta de los entrevistados –67%– son cabeza de familia, predominando las mujeres. Sólo un 13 % es de sexo masculino y en su totalidad son cabeza de familia. La mitad de esta muestra pertenece a la parte de la población activa comprendida entre los 41 y 60 años, y un 31% a mayores de esa edad.

- En el nodo IMPA la mayoría proviene de otras provincias y existe también un componente muy importante de migrantes de otros países. En cambio en el nodo Flores la mayoría son nacidos en la Capital Federal.

Estos datos adquieren relevancia en el marco de desarrollo que tuvieron las migraciones internas y limítrofes durante la década de los noventa, debido a las transformaciones

económicas y a las del mercado laboral. Ellas no siguieron una trayectoria lineal. Al inicio de estos años la recuperación económica, el aumento de la demanda laboral, la estabilidad monetaria y la sobrevaluación del tipo de cambio estimuló los dos tipos de migraciones, pero a partir de la crisis de 1995 y la caída del empleo en las ramas tradicionalmente empleadoras de mano de obra migrante, tales como construcción y servicio doméstico, el camino de ambas fue distinto. Estas circunstancias si bien afectaron a las migraciones internas, las limítrofes e incluso las de otros países de la región, como las provenientes de Perú, se incrementaron alentadas por el tipo de cambio que perduró hasta el año 2001. El alto desempleo y el aumento de la oferta de trabajo contribuyeron a precarizar las condiciones laborales de estos trabajadores en cuanto a salarios bajos, desprotección social y jurídica y horarios intensivos de trabajo. A ello se agrega que para algunos empresarios los costos laborales se constituyeron en la variable de ajuste de sus costos totales de producción, por lo que la contratación de estos trabajadores limítrofes, o de países de la región, resultaba más atractiva. Este desplazamiento en el mercado laboral llevó a que los migrantes internos pasaran a formar parte de los llamados pobres estructurales ya que la *“sustitución de segmentos desfavorecidos en el mercado de trabajo aleja de quienes fueron desplazados las posibilidades de inserción laboral y, en general, de obtención de ingresos”*.³⁴

- En ambos nodos es preponderante el porcentaje de residentes en la Capital Federal, el resto pertenece al Gran Buenos Aires. Estos resultados tienen importancia en tanto el trueque es un fenómeno urbano que en sus inicios provino de una clase media excluida –por la reestructuración económica, política y social que sufrió el país en la década de los noventa–, que inventa un modo de supervivencia ante la situación laboral sobreviviente, conforme lo señaló Bombal.

- Todos los entrevistados han alcanzado algún nivel de educación y predominan los que lograron completar el ciclo secundario. El mayor nivel educativo alcanzado se encuentra en los mayores de 41 años.

- El 93% convive con otros familiares.

- El 54% del total perciben un ingreso familiar máximo -de hasta \$600-, la mitad de ellos son indigentes y un 9 % –que conviven con más de cuatro personas– viven con menos de \$1,50 diarios. Sólo un 20% se encuentra por encima de la línea de pobreza.

Desde el perfil descripto consideraremos su **relación con el trabajo** medida por la importancia y el significado que le adjudican, la actividad laboral, el trabajo previo, las causas de su pérdida y los efectos anímicos que produjeron los factores mencionados. Esta variable permitirá determinar su actitud respecto al trabajo como su afirmación identitaria.

- Para un 89% el trabajo es central en sus vidas y le adjudican el significado de reafirmar la identidad –44%–; en menor medida consideran que les brinda reconocimiento individual y social y por último que les otorga pertenencia.

- El 60% tiene una actividad laboral independiente del trueque y un 40% no tiene otra actividad; estos se encontrarían en la zona de desafiliación que delimita Robert Castel. De los que desarrollan una actividad laboral, independiente del trueque, el 66% es cuentapropista y se encuentran ubicados en la zona de vulnerabilidad de Castel (véase el cuadro respectivo en el punto 4 de este trabajo). Sólo un 24% refiere tener un empleo formal, ubicándose en la zona de integración. Estos resultados nos colocan ante un escenario de crisis del mercado laboral y ante la alternativa del trueque como mecanismo

³⁴ CORTES, Rosalía y GRISMAN, Fernando: “Migraciones, mercados de trabajo y pobreza”, en: Revista de la CEPAL, N° 82, Chile, abril de 2004, pág. 186.

de absorción de los desocupados y subocupados. De los provenientes de migraciones internas, la mitad es cuentapropista y la otra mitad no tiene otra actividad laboral fuera del trueque, a diferencia del migrante limítrofe o los provenientes de otros países vecinos en los que se reparten de manera similar los cuentapropistas, los que tienen empleo formal privado y los que no tienen otra actividad laboral.

- En ambos nodos predominan los que tuvieron un trabajo anterior –56%–. Sólo un 31% lo mantiene. Los primeros aducen que en su mayoría fueron despedidos y a ellos se agregan los que lo fueron por cierre. Un 26% se acogió a la jubilación y un 22% al retiro voluntario y trabajo temporario. Estos resultados nos enfrentarían ante una inserción social caracterizada por la fragilidad y el aislamiento.

- Los efectos anímicos según las causas del cese de la actividad laboral anterior son los siguientes: si bien la depresión aparece como el efecto anímico predominante en todos aquellos que tenían un trabajo anterior, es superior en aquellos que sufrieron un despido. Para los que se retiraron voluntariamente y los que se jubilaron, estas circunstancias les causaron un momentáneo bienestar o no se vieron afectados –hay que tener en cuenta que en el caso del retiro voluntario reciben una cifra de dinero que transitoriamente los gratifica–, ya que el dolor apareció minoritariamente tanto en los que se vieron despedidos como en aquellos que se acogieron al retiro voluntario y a la jubilación.

Para aquellos que consideran que el trabajo reafirma la identidad, cualquiera sea la causa del cese de su trabajo anterior, la misma provocó prioritariamente depresión, de la misma manera para los que le otorga pertenencia y reconocimiento individual.

En cuanto a **la relación con el trueque**, se tuvo en cuenta los efectos relacionales: la actitud grupal del sujeto –capacidad cooperativa, solidaria– y la participación que nos permite acercarnos al concepto de ciudadano como sujeto de derecho.

- Los prosumidores y el coordinador con mayor permanencia en el nodo se encuentran en el IMPA, que tiene una mayor antigüedad, a diferencia del nodo Flores donde la mayoría tiene una antigüedad de entre siete a doce meses.

- En ambos nodos la necesidad es el motivo prevaleciente de su inclusión, cualquiera sea su situación laboral anterior –71%–. La multiapoyatura de la que habla R. Kaës, basándose en Freud, nos demostraría cómo el grupo se convierte en relevante para el apoyo y el actuar como troquista, parafraseando a Lacan, le *arranca a la angustia –por la necesidad– su certeza –de muerte cívica–*. Sigue en orden de importancia la distracción –23%–. El componente de distracción que se da entre el 43% de los jubilados y un 33% de los solteros, nos lleva a pensar en el efecto terapéutico de la agrupabilidad. El componente solidario que aparece en el nodo IMPA se vería facilitada por la menor composición grupal y por la mayor permanencia de sus integrantes.

- Sobre lo que es entendido como efectos relacionales, en este universo, los mismos fueron valorados en las dimensiones amistad, compañerismo y pertenencia al grupo como los más relevantes. A través de los resultados se evidencia que la amistad y la pertenencia al grupo se registra en el nodo IMPA con mayor peso. En el nodo Flores también prevalece la amistad asociada al compañerismo. Existe una interrelación entre las dimensiones en cuestión con las motivaciones que los llevaron al nodo; en ambos la amistad se vincula con la necesidad y la distracción. Sin embargo la pertenencia al grupo en el IMPA se vincula claramente con las diferentes motivaciones, mientras que en el Flores prepondera su vinculación con la necesidad. En estas respuestas aparece claro uno de los tipos de sociabilidad referido por Bombal, entendiéndolo como un medio para cultivar nuevos lazos sociales, que los rescata del aislamiento o la fragilidad relacional –si bien sigue siendo el modo de satisfacer aquellas necesidades que no se pueden cubrir con los ingresos–.

Las características del nodo IMPA –espacio físico más reducido, menor número de integrantes y más estabilidad– generarían un compromiso afectivo de índole diferente del nodo Flores. La amistad y la pertenencia grupal en el IMPA estarían denotando su nivel de asociatividad al nodo y de solidaridad definida como el mismo suelo.

- En cuanto a la importancia que le adjudican a algunos valores en la actividad compartida, en el IMPA, la justicia, la solidaridad y la participación van de la mano, pese a que no existe una tendencia bien definida entre los tres valores, a diferencia del nodo Flores en el que si bien el valor privilegiado es la solidaridad, ella no aparece como motivación para la inclusión en el nodo, siguiendo la participación.

- En el IMPA a pesar de tener una mayor antigüedad, una mayoría absoluta participa en otros nodos. En cambio en el Flores sólo una minoría participa en otros nodos, pese a su menor antigüedad. Los resultados nos acercan al tercer tipo de trueque que distingue Bombal, el que lo considera como un “trabajo” y pasa a ser *“más un mecanismo de supervivencia que un dispositivo de sociabilidad”*: Sin embargo ello parecería contradictorio ya que la amistad y la pertenencia grupal fueron preponderantes en el primer nodo como efectos relacionales valorados.

- Según la observación de la mayoría de los entrevistados, la participación del conjunto de los miembros en los nodos es intermedia. No obstante, en el IMPA se nota una tendencia a la baja a diferencia del de Flores.

- En cuanto a la participación personal, los entrevistados consideran que en el nodo IMPA es intermedia como la del conjunto de los miembros. En cambio en el Flores la participación personal es alta a diferencia del conjunto que es intermedia. Ello llevaría a inferir que el mayor peso se encuentra en el compromiso personal por búsqueda de apuntalamiento, de amparo, de reconocimiento que permeabilice la inclusión.

- En ambos nodos predomina de manera absoluta la capacidad de convocatoria de sus miembros –67%–, ya que han incorporado nuevos integrantes. Esto denotaría un compromiso y pertenencia grupal, el que se manifiesta con mayor intensidad en el Flores y que es coherente con la participación de sus integrantes de manera individual y colectiva.

- En ambos nodos la actividad grupal se evalúa como positiva, pese a que en el nodo Flores existe un componente de conflictividad.

- En lo relativo a la evaluación personal en la actividad grupal, si bien en ambos nodos la autoevaluación positiva tiene mayor fuerza que la evaluación grupal y ella se manifiesta con mayor claridad en el nodo Flores, estos le asignan al grupo un mayor nivel de conflictividad de lo que perciben en su relación con los otros. La relación positiva que sostienen como prevalente en ambos nodos se interrelaciona con las otras dimensiones de amistad, compañerismo, pertenencia grupal, participación desde el mismo ángulo de observación. Se supone que el peso sobre las dimensiones mencionadas implica un nivel de “resiliencia” entendido como un proceso dinámico entre lo emocional, lo cognitivo y lo sociocultural³⁵ que permeabiliza “una adaptación positiva o superación de la adversidad”, trauma, riesgo o amenaza. Podemos destacar en los dos nodos el “apuntalamiento” sobre el grupo como uno de los ejes de la identidad dado por el reconocimiento de los otros.

Conforme a la opinión que les merece la práctica del trueque ella es positiva ya que un 68% considera que es una “ayuda” y aparece como una estrategia “alternativa” tendiente a obtener bienes y servicios en forma inmediata, en lo que hace a las necesidades de subsistencia “alimentación y vestido”. También le reconocen efectos positivos en cuanto ayuda psicológica “salir de la depresión” y social “contención entre los miembros”. Estas

³⁵ LUTHAR, S., CICHETTI, D. y BECKER B.: "The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work", *Child Development*, 71 (3), 2000.

respuestas nos remiten al concepto de apuntalamiento de Kaës basado en la multiapoyatura del sujeto. Sólo un 8% considera que está en crisis porque no se cumplen los principios que lo nutren.

A manera de reflexión

No obstante encontrarnos en la etapa de relevamiento de los datos finales es posible esbozar algunas consideraciones preliminares.

Los resultados alcanzados hasta el momento nos enfrentan a un estado de situación en la que el trueque aparece como un espacio alternativo, expresión social de una estrategia de sobrevivencia y de búsqueda de apuntalamiento que les permite recuperar una inclusión precaria, ya que el proceso de exclusión se ubica en la zona de vulnerabilidad y de desafiliación que delimita Robert Castel. Esta última zona tiene correspondencia con la “expulsión social” de la que habla Ignacio Lewcowicz al referirse al cambio del “estatuto del excluido”.

Si bien se muestra un avance incipiente de la participación institucional, parecería no ser suficiente en lo referente a la dimensión social de los derechos ciudadanos en cuanto al logro de un cierto nivel de vida básico y a la participación en las instituciones sociales y ocupacionales de la sociedad –conforme lo definieran en la Unión Europea–. Por tanto el rescate como sujeto de derecho y la identidad que se intenta reconstituir resultan precarios.

La solidaridad se encuentra afectada y ante la falta de conocimiento de la existencia de redes de trueque en el ámbito mercosureño, deja de ser el eje facilitador de la integración subregional.■

● Actividades del IIL

Segunda Jornada Científica: Implicancias de las dimensiones jurídico-política y económica de la integración

El 5 de noviembre pasado tuvo lugar la Segunda Jornada Científica en la sede del Instituto de Integración Latinoamericana (IIL). Se desarrolló, tal como se había programado, a fin de dar a conocer y someter a un debate enriquecedor distintas investigaciones que se llevan a cabo en el marco del Instituto.

El inicio de la Jornada estuvo a cargo de la Directora del IIL, profesora Noemí B. Mellado, y del Secretario de Investigación Científica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, doctor José Marcchioni.

La concurrencia confirmó uno de los objetivos propuestos: la interdisciplinariedad, pues los participantes pertenecen a diferentes áreas, conforme al rasgo que caracteriza los posgrados de nuestro Instituto.

Las exposiciones de los panelistas demostraron su nivel de conocimiento y preparación acorde con el rigor que se promueve desde la investigación científica dentro del ámbito institucional, como corolario de las impulsadas desde la Universidad Nacional de La Plata.

Por ello y por ser una actividad del IIL, la Jornada profundizó en las dimensiones de la integración, con la intervención de alumnos, ex alumnos, profesores e investigadores.

Cabe considerar que resultó fundamental la efectiva movilización de todos los presentes. Mediante el estudio y el análisis crítico, se procuró canalizar los aportes resultantes de la investigación, fruto de la responsabilidad exigida por las propuestas de la integración regional.

La Jornada se organizó en torno a los dos paneles siguientes:

Panel 1: Dimensión Económica

Expositores: - Magíster Estela Paula Palacios

Tema: “El complejo agroindustrial avícola argentino. Reconversión y perspectiva de inserción en el mercado regional e internacional”

- Contadora María Luisa Carbonell.

Tema: “La problemática fronteriza y su influencia en la libre circulación de mercaderías”

Coordinador y

Comentarista: - Abogado Osvaldo Aquieri

Panel 2: Dimensión Político-Jurídica

Expositores: - Abogada Elba Lorena Marcovecchio

Tema: “El riesgo de la actividad empresarial en las fundaciones y asociaciones civiles. Responsabilidad del Consejo de Administración”

- Abogado Ricardo Sebastián Piana

Tema: “El modelo hegemónico en crisis. El protocolo de Kyoto”

Coordinadora: - Licenciada María Alejandra Bada

Comentaristas: - Doctor Carlos Echevesti

- Doctora María Monserrat Lapalma

● Publicaciones

MENDICOA, GLORIA EDEL, compiladora; *Hacia un proyecto de institucionalidad social en el MERCOSUR. Opciones para el debate*; Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004; 216 págs.

Por cierto que los autores de los nueve capítulos de este libro nos ofrecen argumentos para debatir acerca de un proyecto que apunte hacia la institucionalidad social en el MERCOSUR.

• Así, *Ricardo Alvarellos* nos introduce en los conceptos de globalización, regionalismo y región. Respecto de esta última, se refiere a la experiencia europea. En tal sentido explica

cuál ha sido la respuesta a las desigualdades regionales: la adopción de una política regional que se estructura en torno de instrumentos solidarios como los Fondos Estructurales, el Fondo de Cohesión y las Iniciativas Comunitarias. En lo que respecta a América Latina, parte de lo que estima la base conceptual para el análisis del regionalismo abierto y las cuestiones suscitadas por la falta de integración al interior de los países.

Para exponer la realidad regional del MERCOSUR, de una primera comparación de los cuatro socios –población, superficie y datos macroeconómicos–, el trabajo se centra en las diferencias subregionales de Argentina y Brasil. Concluye señalando los problemas que enfrenta la idea de gestión para integrar las regiones en el bloque.

- Las distintas dimensiones del proceso el MERCOSUR han sido objeto de una sistematización básica por *Pablo Roberto Bulcourf* y *Juan Cruz Vázquez*. Los autores se refieren al nuevo contexto internacional y su influencia en la integración del Cono Sur, sin omitir los antecedentes relativos a la historia del MERCOSUR, los ensayos de integración económica y las etapas que a partir del acercamiento Argentina y Brasil desembocan en la firma del Tratado de Asunción en 1991 y el Protocolo de Ouro Preto en 1994, con el que se consolida la institucionalización del bloque.

El aspecto de las negociaciones internacionales del MERCOSUR se desglosa en las que mantiene con países de América del Sur –Chile, Bolivia y Perú– y también México, Sudáfrica e India; con bloques –Comunidad Andina y la Unión Europea–, y las entabladas en el ALCA. En este ámbito los autores se preguntan sobre las posibilidades de configurar un espacio sudamericano como “una jugada política muy fuerte hacia el proceso de integración que conforman el ALCA y las pretensiones de la Unión Europea”. Las otras dimensiones esenciales del MERCOSUR consideradas son la económica, la política, en su vertiente democrática e institucional; la social, puntualizada en salud, educación y empleo, y el papel de la cultura y la identidad.

- Las políticas ambientales están vinculadas con problemas relativos a las dimensiones sociales, políticas, económicas, legales, culturales, educativas, históricas y teóricas de la integración. Por eso *Roberto Grana* señala que cabe reflexionar sobre las políticas ambientales y la incidencia de ellas en la integración regional, ya que el desarrollo de estrategias ambientales comunes en el MERCOSUR serán una contribución a su fortalecimiento. Pero lo cierto es que en el MERCOSUR se carece de políticas ambientales. Para desarrollarlas el autor estima que se deberán superar difíciles obstáculos: la profunda crisis económica y social de América Latina, así como los intentos de imponer el ALCA.

- Las antiguas prácticas asistenciales basadas en la caridad cristiana pasaron, mediante un paulatino proceso de cambio, a ser reemplazadas por la acción emprendida en el ámbito público. Se convirtieron así en políticas sociales. Es lo que explica *Claudia Sandra Krmpotic* y señala que con tales políticas sociales el Estado procura garantizar un mínimo de bienestar y cohesión social. Tales políticas requieren de un derecho que se constituya en medio e instrumento para su realización. La autora se pregunta entonces qué es lo que hace necesaria esa legislación específica. La inexistencia de una legislación que no precise el nivel de generalidad y abstracción, como lo determina un marco jurídico, no colabora con el efector local cuando es necesario explicar y justificar criterios programáticos que, por lo general, sostienen una relación conflictiva con la justicia distributiva.

Por otra parte, las transformaciones requeridas por la política de protección social se deben insertar en la nueva etapa de desarrollo capitalista que transitamos. Por ello, cualquier medida se deberá articular con el modelo económico. A ello se suma que los actuales problemas no son de coyuntura y las acciones para superarlos deben encarar el desamparo de gran parte de la población.

- *Rubén Marx* analiza lo que denomina la nueva integración hemisférica. A las reuniones cumbres de las Américas las ubica en relación con otros encuentros relevantes de la agenda internacional, tales como la Asamblea General de la ONU, las convenciones anuales del Grupo de los Siete y los foros de APEC (Cooperación Económica de Asia-Pacífico). Asimismo enumera las acciones adoptadas a partir de la primera reunión cumbre del ALCA (Miami, 1994). En tal sentido, menciona la Convención Interamericana contra la Corrupción, las propuestas de reformas legislativas para eliminar prácticas de discriminación contra la mujer, así como el impulso a la cooperación para la reducir en los países miembros la violencia familiar. En cuanto a la libertad de expresión, se instituyó para defenderla la figura de un relator que depende de la Convención Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Es en la reunión cumbre de Santiago de Chile (1998) donde se inician las negociaciones para elaborar la agenda de creación del ALCA. A fin de que el proceso cuente con los instrumentos adecuados, se elaboró una valiosa base de datos económicos, sociales, laborales y ambientales. Esta tarea está a cargo de la Unidad de Comercio de la OEA, en conjunto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CEPAL. Las tres organizaciones constituyen el Comité Tripartito que presta asistencia en la negociación del ALCA.

El autor señala que el mérito mayor de estas cumbres ha consistido en establecer vínculos personales entre los máximos líderes de los países negociadores, y que del mismo modo se han establecido lazos entre la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales. Todo ello redundará en el fortalecimiento de la estructura institucional interamericana.

Amén de estos aspectos positivos, también en la cumbre de Québec (abril de 2001) se adoptó una medida digna de mención: encargar a la Asamblea General de la OEA la preparación de una nueva Carta Democrática Interamericana. El objetivo es defender la democracia representativa, el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Por cierto, el autor señala los aspectos conflictivos de un proceso de negociación con participantes que presentan notables heterogeneidades en razón del diferente tamaño de sus economías y nivel de desarrollo. Relaciona la agenda comercial, eje de las negociaciones del ALCA, con las del contexto multilateral. En tal sentido, puntualiza que las tratativas en el ámbito de la OMC tampoco escapan a ríspidos debates por las crecientes medidas de defensa comercial en los países desarrollados, lo que dificulta los avances en temas cruciales para los que no se encuentran soluciones en el foro multilateral. Las críticas contra el proceso de integración hemisférica también se hacen desde las organizaciones sindicales, de defensa de derechos humanos y el medio ambiente, las asociaciones indígenas campesinas y de estudiantes.

Desde una perspectiva argentina, Rubén Marx no estima realista discutir si se debe profundizar la participación en el MERCOSUR o avanzar en el ALCA. Los problemas coyunturales no pueden ser una justificación para limitarse a discutir cuestiones sectoriales a corto plazo y perder de vista lo que se debe construir a partir del Tratado de Asunción. Por ello, en relación con el ALCA, el autor propone adoptar una posición conjunta como bloque MERCOSUR en la negociación del ALCA. Lo propone por considerar que “el protagonismo que tendrá la política exterior de Brasil”, ya que este país preside junto con Estados Unidos el tramo final de las negociaciones.

- En la década de 1990, observa *Noemí B. Mellado*, tiene lugar en América Latina una renovación del interés por la integración. Así se revitalizan esquemas tradicionales –Grupo Andino, Comunidad del Caribe, Mercado Común Centroamericano– y se crean otros nuevos –MERCOSUR, Grupo de los Tres, Asociación de Estados del Caribe, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Área de Libre Comercio de las Américas–. En todos

ellos, la preponderancia de las relaciones comerciales con la consiguiente multiplicación de negociaciones externas desplaza los debates ideológicos, políticos y sociales, y los que suscita la profundización de los procesos de integración.

En cualquiera de los esquemas, lo que hace viable el proyecto de integración es su continua legitimación mediante el consenso y la conciliación de intereses. Para ello es necesario contar con mecanismos de convocatoria, diálogo y concertación que otorgan sentido de pertenencia regional a los actores. Ya que el trabajo de Mellado se aboca a considerar a los actores productivos en el marco del MERCOSUR, la autora define a dichos actores como los que “actúan en representación de intereses de las empresas y/o trabajadores organizados –asociaciones empresariales y sindicales–”. El comportamiento de los actores es considerado respecto de cuatro etapas:

1. Abarca el período entre el Acta de Buenos Aires y el Tratado de Asunción: los actores del sector productivo, en especial pequeñas y medianas empresas y sindicatos, no fueron consultados o bien el programa les resultaba ajeno a sus intereses.

2. Esta etapa de transición debía finalizar el 1º de enero de 1995, con el establecimiento de la unión aduanera. Las grandes empresas y grupos económicos –nacionales, extranjeros o mixtos– influyeron sustancialmente en la determinación de los cronogramas y sectores sensibles.

3. Esta etapa parte de la firma del Protocolo de Ouro Preto el 16 de diciembre de 1994. Al quedar establecida la estructura institucional del MERCOSUR dentro de ella se crea el Foro Consultivo Económico y Social, lo que permitió la inclusión de otros actores: asociaciones sindicales y pequeñas y medianas empresas, cuya participación sólo lo es en carácter consultivo.

4. Comienza con la Declaración de Buenos Aires de 2000. Es en relación con esta última etapa que la autora desarrolla su trabajo. Señala que el proceso de liberalización económica y los cambios experimentados en la relación Estado-mercado-sociedad revirtieron en la actuación de los sectores productivos. Así las pequeñas y medianas empresas, perdedoras en este proceso, sufrieron limitaciones en su poder de presión sectorial para ocupar sólo una posición secundaria en los esquemas productivos nacionales. Por la necesidad de sobrevivir debieron establecer vinculaciones con grupos económicos a los que suministraron su producción. De este modo quedaron ligadas a ellos por una relación de dependencia. La acción colectiva que pudieran emprender se redujo a una postura simplemente defensiva. En cambio, sucedió lo contrario con las grandes empresas y los grupos económicos nacionales y transnacionales. Resultaron beneficiados con el proceso e incorporaron sus propias estrategias al mercado ampliado.

En lo que respecta a los trabajadores, sufrieron una doble desestructuración. Por una parte, las grandes transformaciones en el ámbito internacional y nacional afectaron su capacidad de respuesta a los cambios. Por otra parte, al abandonar el Estado su papel de regulador de las relaciones laborales e imponer la flexibilización laboral se tornaron informales las condiciones de trabajo y el paso siguiente fue la precarización de los trabajadores mismos, con la consecuencia inmediata del debilitamiento de las organizaciones sindicales. A partir de este cuadro, la autora analiza la influencia de los actores en el ámbito nacional, la representatividad de las respectivas organizaciones, la participación e sus asociados/afiliados y la función de las asociaciones. A continuación considera lo acaecido en el MERCOSUR y se refiere a los sucesos de la década de 1990 vinculados con la política de Estados Unidos, en especial a la conformación del ALCA.

• Para *Gloria Edel Mendicoa*, en el comienzo del nuevo milenio, cabe plantearse la búsqueda de respuestas innovadoras a problemas concretos. Estima que uno de ellos es el MERCOSUR y que la convicción acerca de una integración regional fortalecida por una

institucionalidad social hará viable que ese espacio se consolide económica, política y socialmente. Para ello se requiere de los Estados miembros una interpenetración estructural, voluntaria y solidaria, la recomposición de la agenda y la participación de actores que hasta el momento no han sido suficientemente reconocidos.

Al MERCOSUR cabe atribuirle avances no menos que retrocesos. A partir de las repercusiones concretas de la normativa vigente –resoluciones y protocolos– en el ámbito fáctico, la autora formula diversas preguntas. Ellas apuntan a indagar si en el MERCOSUR se lucha contra la pobreza, si existe una efectiva libertad de circulación, si se generan puestos de trabajo, si se apoyan a investigación y la excelencia científica, si es posible reconocer medidas protectoras del medio ambiente. La autora anuncia que su ensayo no dará necesariamente respuesta a estos interrogantes. Por otra parte, toda la cuestión social está inserta en el interrogante sobre la sobrevivencia del MERCOSUR. El sustrato de conflictividad social y urgencia económica en el que se desenvuelve pone en duda la posibilidad de hablar de integración regional. Precisamente porque la duda induce a encontrar el hilo que guíe en el laberinto, la autora propone tres tesis para el debate de un proyecto de institucionalidad social en el MERCOSUR, y las expone. Ellas son:

1. *El perfil social del MERCOSUR*, que parte de la dicotomía políticas económico-comerciales versus políticas sociales.
2. *El sentido de la institucionalidad social*, con referencia a las políticas sociales en el MERCOSUR y un diagnóstico sobre Argentina y Brasil.
3. *El nuevo mundo se construye en red*, que describe los nuevos modelos regionales y la red Mercociudades como estrategia para acompañar el cambio.

- Lo que *René Nicoletti* denomina el regionalismo continental le permite reflexionar sobre “ALCA-MERCOSUR. El debate del 2004”. Además de referirse a la posición estadounidense, el autor interrelaciona la de Argentina y Brasil respecto del lugar que ocupan en el bloque MERCOSUR y la negociación del ALCA. Asimismo, la respuesta de la sociedad civil al ALCA es una parte de su trabajo.

Consciente de que el tema abordado merece un continuado debate, Nicoletti propone otras hipótesis para proseguirlo.

- La multiplicidad de acuerdos e integración –aunque fueran bilaterales– focalizados en países líderes pueden contribuir al bienestar continental. El alerta radica en la imposición de acuerdos a la medida de los países líderes, que sólo conducirán a una pérdida de bienestar y a un ALCA insostenible.

- Puesto que “el ALCA no será nada que Estados Unidos no desee y apruebe y el MERCOSUR será lo que quieran sus socios”, el MERCOSUR y el ALCA deberán alcanzar una compatibilidad condicionada en el curso de la negociación de la zona de libre comercio hemisférica. Por su parte, el MERCOSUR, en un proceso de profundización debe asumir compromisos que excedan lo estrictamente comercial para incluir aspectos económicos, culturales, de consenso social, políticos y estratégicos.

- La asociación UE-MERCOSUR, que se base en un modelo alternativo de integración Norte-Sur y que a la cooperación añada tecnología y buenas prácticas políticas, abrirá las puertas para incorporar la experiencia de la integración europea y fortalecerá el poder de negociación del MERCOSUR en el ALCA.

- En cuanto a la política internacional del bloque, se deben elaborar pautas comunes aplicables a negociaciones múltiples y simultáneas: UE, ALCA, Ronda Doha.

- Cuatro países constituyen el MERCOSUR. Los rasgos en común que es posible señalar como sostén de su integración no desdibujan las características propias que los distinguen.

Por ello, *Dina Picotti C.* afirma que sólo un planteo intercultural puede avalar una verdadera integración de pueblos que son multiculturales, no sólo en el MERCOSUR sino también en América Latina y el mundo. Entiende por cultura “un determinado culto y cultivo de la realidad, la articulación de una determinada experiencia de la misma que hace una comunidad histórica o pueblo, por la que a su vez constituye su propia identidad”. En cuanto a la configuración de identidades, es inevitable para concretarlas que exista una interrelación con otras personas, grupos y seres en general, en tanto miembros de una comunidad y habitantes del cosmos.

La naturaleza de las identidades, y entre ellas las culturales, se insertan en un pensar nutrido por la experiencia de diferentes tradiciones, moldeado en las novedades y expectativas de los tiempos, en un intento de responder a sus exigencias con las posibilidades ofrecidas por lo acaecido y las perspectivas del futuro.

El desafío de las identidades multiculturales deviene un desafío institucional. Afrontarlo implica emprender una tarea política de reconfiguración de las instituciones, nacionales e internacionales, para contar con órganos adecuados que satisfagan las necesidades actuales de los cuerpos comunitarios, en aras de su convivencia, perduración y despliegue, como unidad en la diversidad.

Tal adecuación institucional es particularmente necesaria en los países de América Latina, dada una organización política inadecuada. En nuestra época, caracterizada por el desplazamiento del Estado y la consiguiente privatización de la sociedad, se destacan las orientaciones individualistas. No obstante se observa que la fractura de las totalidades sociales coincidió, aunque sea una paradoja, con fenómenos de integración y la aparición de nuevos bloques, signados por la internacionalización mercantil, política y cultural. Este contexto homogeneizador no impidió el surgimiento de diversidades socioculturales, como expresión de particularismos y microidentidades. En las sociedades latinoamericanas se trata de una oportunidad para una reorganización institucional impulsada “desde abajo”, sano movimiento del cuerpo social impelido por la inacción de Estados debilitados, inhábiles para suministrar respuestas básicas. ■ A-G.

● Direcciones electrónicas útiles

<p>ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLITICOS Y ESTRATEGICOS (ANEPE) Chile www.anepe.cl</p>	<p>AGENCIA ALEMANA PARA LA COOPERACION TECNICA (GTZ) Alemania www.gtz.de</p>	<p>ARCHIVO GENERAL DE LA NACION DE MEXICO (AGN) www.agn.gob.mx</p>
---	---	---

<p>Autoridades del IIL-UNLP <u>Directora</u> Noemí Mellado</p>	<p>Informe Integrar <u>Directora Editora</u> Noemí Mellado</p>
---	---

<u>Secretarios de la Maestría</u> Marcelo Halperin Sergio R. Palacios <u>Secretaria Académica</u> Mirta Estela Miranda	<u>Directora Asistente y</u> <u>Coordinadora Académica</u> Clara Amzel-Ginzburg
--	---

Esta publicación es propiedad del Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Nacional de La Plata. Registro de la Propiedad Intelectual N° 960.725.
Hecho el depósito que marca la Ley 11723. Impreso en Argentina.
Las notas publicadas en **Informe Integrar**, que expresan exclusivamente la opinión de sus autores, se pueden reproducir con indicación de la fuente.